

TB

BOLETIN INTERNO Nº 9 MAYO DE 1979.

PUNTO 2. ANALISIS DE LA SITUACION.

Análisis de la situaciones relativas entre las fuerzas enemigas y las fuerzas del campo popular, en lo referente al espacio, al tiempo y las armas desde Octubre de 1976 hasta Abril de 1979 inclusive.

2.1. Nuestras maniobras y el desarrollo de la resistencia sindical y popular: EN nuestra última reunión del hasta entonces Consejo Nacional del Partido Montonero (ahora, ampliado, Comité Central) decidimos abordar resueltamente el lanzamiento de la Contraofensiva Popular; nos fundamos al tomar esta decisión, en la descripción de la situación que hemos publicado, como Punto 1 de la Orden General de Campaña de lanzamiento de la Contraofensiva Popular, en el Boletín Interno Nº 8. Esta decisión era, por otra parte la consecuencia natural de la estrategia puesta en marcha en Octubre de 1976 cuando el Consejo Nacional tomó las resoluciones necesarias para garantizar el éxito de la estrategia de Defensa Activa con preparación de condiciones de Contraofensiva. Esta estrategia, basada en la Resistencia Sindical y Popular apoyada en la Resistencia Armada, triunfó definitivamente sobre la estrategia enemiga de cerco y aniquilamiento, en los meses de Octubre y Noviembre de 1977, ya que para esa fecha el enemigo pensaba haber aniquilado los "últimos núcleos residuales de la subversión", habiendo desarticulado mortalmente al Movimiento Obrero Organizado y contenido ya con la casi segura desaparición del Peronismo. Muy lejos de todo eso, la realidad mostró la resificación de una resistencia sindical con capacidad de coordinación, aún sin estructuración orgánica, y a nuestras fuerzas organizadas con la Propuesta Política en desarrollo del Movimiento Peronista Montonero, con capacidad de presencia y apoyo al movimiento huelguístico masivo e inclusive con capacidad de conducción directa en parcialidades importantes de aquel hecho de masa, que se ha constituido en el hito demarcatorio entre la estrategia cuyo rasgo principal era la resistencia y la estrategia de la preparación de la Contraofensiva como rasgo principal. Es así entonces, que cuando el Consejo Nacional decide pasar al lanzamiento de la contraofensiva ya llevábamos 12 meses de elaboraciones político-militares de adecuaciones organizativas, es decir, llevábamos 12 meses de desarrollar la lucha bajo una estrategia cuyo aspecto principal era la preparación de la Contraofensiva y cuyo aspecto secundario era la Resistencia Activa. Desde el 1º de Noviembre hasta el 30 de Abril de 1979 hemos desarrollado la Fase I de la Campaña de lanzamiento de la Contraofensiva Popular, que es la Fase de Concentración, y ante la cual hemos concentrado los recursos humanos, políticos y materiales, concentrando el mando y reorganizando las fuerzas descentralizadas de la Resistencia con vista al desarrollo ulterior de la Campaña. Esta Fase, por su carácter netamente organizativo implicó un necesario e inevitable bajón en la producción de hechos significativos de la Resistencia. Sin embargo, simultáneamente, debimos enfrentar la estrategia diversionista de la dictadura planteada en torno a la guerra con Chile por la supuesta defensa de la Soberanía Nacional. Para ello debimos definir rápidamente la línea política a seguir antes de la guerra, para tratar de evitarla, la política a seguir durante el desarrollo eventual del conflicto y aún fijando posición para después del mismo, alertando a todos los factores de poder involucrados, tanto nacionales como extranjeros, para que todo el mundo supiera que atenderse ante las consecuencias que la guerra dejaría para el futuro, como es sabido, "dura muchacho tiempo". Debimos tomar todas estas niveles de definición para evitar que los eventuales hechos consumados nos tomaran sin preparación y nos dejaran desubicados ante un hecho de características y consecuencias históricas; pero, al mismo tiempo que debíamos combatir la estrategia de la destrucción Nacional escudada en un falso nacionalismo no podíamos dejar de desarrollar la primera fase de nuestra estrategia de lanzamiento de la contraofensiva; si hubiéramos cambiado el rumbo de nuestro esfuerzo principal orientados por la estrategia belicista, diversionista de la dictadura habríamos favorecido al enemigo, ya que este nos había entrampado en su objetivo diversionista, cuyo verdadero interés no estaba en la defensa de la Soberanía Nacional sino en cambiar el eje de su fracaso distribuido a la opinión pública de la cotidiana violación de la Soberanía Popular.

La contradicción entre la necesaria disminución de la producción externa, originada en el desarrollo de la Fase I de concentración, y la necesidad de desplegar una vigorosa acción destinada a conducir al fracaso la estrategia diversionista de la guerra con Chile la pudimos resolver exitosamente gracias a nuestra correcta definición política ante el problema de la Soberanía en el Canal de Beagle, disputada por 2 dictaduras reaccionarias y gracias al alto nivel de conciencia política del pueblo Argentino y de la clase trabajadora en particular. Resultó asimismo importante que todas las fuerzas democráticas y populares y la Iglesia Católica de nuestros países del Cono Sur, compartiera en la línea fundamental, nuestra posición.

Nuestra posición se basó en caracterizar correctamente la naturaleza de los problemas limítrofes entre las naciones hermanas hispanizadas por el neocolonialismo proponiendo una solución integral a los problemas geopolíticos del Cono Sur y el no prestarse al juego chauvinista suspendiendo las luchas sociales por la verdadera liberación en aras de una falsa y engañosa defensa de la soberanía. Coherentemente con ello desplegamos una gran acción de propaganda, dando directiva, a través de la prensa y al conjunto de los cuadros medios de la Resistencia sindical y popular, aún cuando no teníamos sólidas bases orgánicas para conducir la movilización por la paz no podíamos distraer el grueso de nuestras fuerzas organizadas del movimiento principal que seguía siendo el de concentración para el lanzamiento de la contraofensiva. Simultáneamente desplegamos una campaña con las fuerzas populares del Cono Sur obteniendo pronunciamiento conjunto contra la guerra fratricida y una campaña de gestiones ante el Vaticano y diversos Foros Internacionales tendientes a lograr gestiones e intermeditaciones que evitarán el hecho consumado de la guerra.

La respuesta política del Pueblo Argentino fue acorde a su alto nivel de comprensión política y a la claridad sobre el enemigo principal; la movilización de millares de jóvenes cristianos y la huelga ferroviaria, desencadenada en el pico de latencia bélica por las exaltaciones pseudonacionalistas de la dictadura para que los trabajadores demostraran su actitud, respondieron claramente a nuestra posición política, que se mostró así como correcta para las masas, y resultaron determinantes en el freno que la dictadura debió poner a esta estrategia.

Los pronunciamientos internacionales, y en especial la participación unilateral del Vaticano, aunque no haya sido determinada específicamente por nuestra posición y nuestras gestiones, también se acercaron a nuestros lineamientos políticos frente al conflicto y no fueron por sí mismos ajenos a ellos.

La correcta posición política, la eficaz campaña de propaganda, la incontestable respuesta masiva de los trabajadores y el pueblo, los acuerdos políticos con las fuerzas populares del Cono Sur, en particular las Chilenas, y las gestiones para la mediación pasal nos permitieron hacer fracasar una estrategia diversionista de la dictadura sin afectar en lo central el desarrollo organizativo de la Fase de Concentración; por el contrario, aceleramos en todo lo posible la concentración, ya que si hubiera habido guerra todo el proceso se hubiera acelerado, aunque con un costo a mediano y largo plazo atentatorio contra la integridad territorial Argentina y contra la necesaria integración estratégica de los procesos revolucionarios latinoamericanos. Fracasada la estrategia de la dictadura por a la guerra con Chile nuestra decisión de poner a la contraofensiva se mostró acertada, una vez más, la acción de las masas obreras: en efecto, desde las primeras días del 1979 comenzaron a erigirse grandes huelgas que demostraron un cambio de actitud en la lucha sindical practicada durante la Resistencia; no sólo se desarrollaron una gran cantidad de huelgas en los meses de enero y febrero, lo que es absolutamente inusual, sino que las mismas indicaban ya la tendencia hacia la coordinación entre sí y asumen formas de enfrentamientos superiores a las de la Resistencia, como son las tomas de fábrica y aún el intento de encolonnamiento en las calles tras el abandono de las plantas fabriles; por otra parte las huelgas lograron imponer a la dictadura la legalización de hecho, ya que de derecho siguen prohibidas y penadas, de las comisiones internas de fábrica y su derecho a negociar las condiciones de trabajo y el nivel de los salarios. Todas estas huelgas han obtenido sus reivindicaciones en más del 80% de lo que pretendían sin que la dictadura se atreviera a reprimir las con el ejército, al que por otra parte, se está retirando de las fronteras hacia las que habíamos movilizado para la guerra con Chile.

Gracias a la aceleración que le imprimimos a la maniobra de concentración pudimos ganar tiempo e iniciar, con una parcialidad de la fuerza, la fase II de aproximación, en tanto que el resto continuaba en las tareas de concentración. Todo el desarrollo de la Fase I de concentración implicó el abandono de espacios geográficos en la Argentina y el abandono definitivamente de espacios geográficos en el ámbito internacional por parte de parcialidades de nuestra fuerza, que cubrían así espacios políticos correspondientes a nuestra política exterior.

También el curso de la maniobra de concentración fuimos precisando las nuevas consignas políticas que regirán para el lanzamiento de la contraofensiva y la mejor disposición de nuestras armas organizativas para que el mismo sea exitoso, procurando garantizar la correcta canalización estratégica del arma principal: la movilización sindical.

La necesidad de pasar a la contraofensiva, la dirección principal del ataque en el lanzamiento de la misma, las fases sucesivas de La Orden General de Campaña del lanzamiento de la Contraofensiva Popular y la planificación de la Fase I de Concentración fueron definidas durante la reunión del Consejo Nacional, así como también se definió en dicha reunión la ampliación de la Conducción Nacional que conduciría la Contraofensiva contra el mundo.

Sobre estos lineamientos estratégicos que han permanecido inalterados, la Conducción Nacional, en el transcurso de la Fase I de Concentración fué precisando las consignas políticas: Poder Sindical o Destrucción Nacional y Conquistar el Poder Sindical es Vencer fué precisando también las características operativas de las Fases subsiguientes de la Campaña, la mejor disposición de las Tropas Especiales de Agitación así como encuadramiento político organizativo dentro del Ejército Montonero y, como fundamentalmente, la disposición en torno a la construcción del Partido Montonero en el futuro inmediato, a los efectos de transformarlos cualitativamente dentro del propio proceso de transformación cualitativa del Movimiento Peronista; El Partido, para poder continuar en el futuro su rol histórico de vanguardia en la transformación cualitativa del Movimiento, debe transformarse en el encuadramiento político de los trabajadores en el seno del Peronismo reunificado, sustituyendo de este modo el rol que antiguamente debamos a las agrupaciones sindicales. Desarrollaremos brevemente aquí este tema debido a que será motivo más adelante de un documento específico. Así como en 1968-1969 el foco guerrillero urbano fué la forma organizativa necesaria para transformar las agrupaciones políticas pre-existentes de la Juventud Peronista y del Peronismo Revolucionario y Combativo; así como el foco guerrillero debió transformarse en 1971-1972 en Organización Política Militar para dar encuadramiento y conducción a la masificación de las luchas de la nueva Juventud Peronista contra la dictadura de Lanusse, en primer lugar, y, en segundo lugar en la lucha interna por la transformación revolucionaria del Movimiento Peronista contra las desviaciones del proceso durante los años 1973-1975 del mismo modo la Organización Política Militar debió transformarse en Partido en 1976 para poder conducir una Fase superior de la transformación cualitativa del Peronismo y asumir definitivamente su rol de Vanguardia de la Revolución en la Argentina, encabezando una nueva resistencia contra la estrategia más criminal de todas cuantas haya empleado la alianza oligárquico-imperialista en nuestro país, una nueva resistencia que, tal cual la analizáramos sería una resistencia esencialmente obrera; así también hoy, al iniciar una nueva fase del proceso histórico de la revolución argentina por la liberación nacional y social, el Partido Montonero debe transformarse asimismo una vez más para ser capaz de encuadrar y conducir al sector más dinámico del proceso, la clase obrera que ha sido capaz de asumir nuestra estrategia de Defensa Activa contra la contraofensiva del enemigo, que es la clase que debe dar continuidad histórica al peronismo transformándose cualitativamente, conquistando su hegemonía dentro del Movimiento de Liberación Nacional que debe estar constituido por el conjunto del pueblo peronista reunificado y organizado bajo formas superiores a las que conoció históricamente. Con este conjunto de precisiones políticas, militares y organizativas hemos concluido el 30 de abril, tras 6 meses de maniobra, la Fase I de Concentración, hemos iniciado antes de lo previsto la Fase II de aproximación con una parcialidad de la fuerza, con la cual hemos estado en condiciones de participar en la convocatoria a la huelga general del 27 de abril, y hemos logrado poner a disposición del conjunto de nuestras fuerzas en la fase II de aproximación, con lo que aseguramos la capacidad política y operativa para convocar masivamente a los trabajadores, encabezar el lanzamiento de la contraofensiva popular y sostenerlo militarmente.

Así como en 1976 encabezamos solos una resistencia que poco más tarde se masificó, así en 1979 encabezaremos una contraofensiva que alcanzará en pocos meses su masificación, independientemente del tiempo que demande su desarrollo total indudablemente más largo. El rol de vanguardia que venimos construyendo desde hace ya XXXI años y que ejercimos indiscutiblemente durante estos 3 de resistencia, lo consolidaremos definitivamente con el lanzamiento primero y la profundización después de la Contraofensiva Popular.

2.2. El fracaso sucesivo de las estrategias enemigas de aniquilamiento rápido, y de consolidación de la posición alcanzada a fines de 1977 y de diversionismo durante 1978. Las maniobras actuales y la estrategia de defensa de la posición:

En 1976 la estrategia del enemigo consistía aniquilar rápidamente nuestras fuerzas organizadas, llegando al aniquilamiento de las estructuras centralizadas para XXXX fines de ese año, o sea en 9 meses de campaña/.

Preveía todo el año 1977 como de campaña de persecución y aniquilamiento de los "raucos residuales dispersos". Contaba en que durante todo ese tiempo no tendría problemas con las masas populares, las que serían derrotadas por aniquilamiento de sus organizaciones gremiales y políticas, particularmente el peronismo, y por el secuestro y asesinatos de cuadros medios y dirigentes de base. Era, supuestamente, el tiempo necesario para que la política económica se impusiera definitivamente. El correlato político de esta estrategia de aniquilamiento rápido era el Proyecto Nacional, basado en la fundación de una segunda república.

Esta estrategia la hicimos fracasar porque nuestra fuerza tuvo el suficiente heroísmo en su capacidad de combate y la suficiente capacidad de maniobra estratégica como para evitar el aniquilamiento y mantener la resistencia hasta lograr que se fuera masificando la resistencia obrera, en forma paulatina y creciente, hasta transformarse en fuerza con capacidad de contraofensiva.

Para fines de 1977, cuando según sus planes estratégicos nada debía quedar como fuerza de oposición a la dictadura, centenares de miles de trabajadores en huelgas casi simultáneas, con nuestra presencia política en la agitación y inclusive en la conducción de parte de ellas, con nuestra presencia militar en el sabotaje de apoyo a las mismas, acababan definitivamente con esta estrategia y quedaba simbolizado esto en la renuncia del ministro de planeamiento y el archivamiento definitivo del Proyecto Nacional.

Luego de 2 años de salvaje ofensiva de cerco y aniquilamiento el enemigo no había logrado destruir nuestra capacidad centralizada de conducción, no tenía armas con que combatir nuestras propuestas políticas, que poco a poco han ido asumiendo todas las fuerzas políticas y gremiales del país, no pudo destruir nuestra capacidad de producción legislativa ni tenía políticas definidas para responder al desprestigio internacional que le producíamos con nuestra vigorosa acción política en el espacio exterior.

En diciembre de 1977 y enero de 1978, el enemigo pretendió garantizar el triunfo procurando la desarticulación de nuestras fuerzas por medio del aniquilamiento de nuestro centro de gravedad en el espacio exterior. Estos intentos, aunque lograron asestar algunos golpes duros gracias a la colaboración de las dictaduras aliadas del Cono Sur en los golpes centrales y definitivos fracasaron y concluyeron vergonzosamente.

Aunque fracasada la estrategia inicial, la dictadura pretendió consolidar las posiciones alcanzadas hasta ese momento con un cambio de estrategia. Es aquí donde se originan serias contradicciones en el seno del enemigo entre los que pretendían continuar con la ofensiva de aniquilamiento, los que comenzaron a plantear una retirada parcial a tiempo sin que el campo popular pudiera lanzar la contraofensiva y los que planteaban suspender la ofensiva estratégica pero que negaban la necesidad de la retirada, aún cuando fuera parcial. Esta última tendencia la que se impuso en los hechos, imponiéndose entonces una estrategia de consolidación de las posiciones alcanzadas y explotación de los triunfos militares obtenidos hasta ese momento.

Todo este proceso, cuya razón de fondo están el fracaso de la estrategia inicial tanto económica ~~XXXXXXXXXXXX~~ y política como militar, condujo al enemigo a la pérdida de su mando centralizado.

En un doble intento de consolidar la posición y desviar a las masas del eje principal de la lucha fué que desarrollaron la campaña para el Mundial de Fútbol de 1978. Sin embargo también aquí nuestra campaña de ~~Ofensiva Táctica Integral~~ hizo fracasar las pretensiones de la dictadura; aumentamos enormemente la denuncia internacional contra la dictadura sin boicotear el torneo, demostramos ante el mundo que la propaganda sobre nuestro aniquilamiento era falsa, y, fundamentalmente, las masas lograron ganar las calles, imponer

su poder incontenible de fuerza movilizada, luego de tres años de terror y asfixia política y sintetizamos políticamente el triunfo deportivo con el repudio a los militares. A partir de este momento la dictadura intenta su estrategia diversionista de guerra con Chile. Persigue con ello un doble objetivo: el diversionismo político ideológico frente a la lucha de los trabajadores, procurando cambiar el eje de la lucha contra la explotación oligarquico-imperialista por un falso y engañoso eje de lucha pseudo-nacionalista; en segundo lugar, el enemigo procuraba con esa nueva estrategia reconstruir su unidad interna sobre la base supuesto grave riesgo para la soberanía nacional, es decir, buscar en un enemigo exterior el factor de la unidad perdida en la lucha contra el enemigo interior, buscar en una guerra clásica y "patriótica" el agua bendita que lavara las locuras de la guerra sucia contrarrevolucionaria contra el pueblo.

Esta maniobra del enemigo significó una reconversión de su frente principal, o sea un cambio de su dirección principal de ataque, con las consecuentes modificaciones en los asentamientos de tropas, costos logísticos, dedicación principal de los Estados Mayores en su planificación, etc. Pocas maniobras hay tan costosas en la guerra como una reconversión de frente, es decir un giro brusco en la dirección principal de ataque.

La dictadura carecía de condiciones objetivas para llevar exitosamente semejante maniobra y ganar militar, política y diplomáticamente la guerra con Chile. No había conquistado la victoria en la guerra interna de aniquilamiento, no lograba instrumentar exitosamente la estrategia de consolidación de la posición, cuyo principio básico consistía en ampliar su espacio político de sustentación a través de las propuestas alternativas del "Movimiento de Reorganización Nacional" y del "diálogo cívico militar", no tenía centralización de su propio mando estratégico y, por último, su posición del punto de vista Jurídico internacional era indefendible. La única posición jurídica internacional inobjetable frente al conflicto del Desagüe era la nuestra, pero su fundamento cuestionaba la existencia misma de la dictadura como representación válida de la Nación.

Con la mediación papal, esta nueva estrategia también fracasó.

El enemigo comenzó una nueva reconversión de frente en sentido inverso al exterior con todos los costos políticos, humanos, materiales y de pérdida de tiempo que ella implica. Ha sido precisamente este doble cambio de la dirección de ataques del enemigo lo que nos ha dado tiempo suficiente para nosotros para desarrollar la Fase I de Concentración, con el costo necesario en la reducción de nuestra producción política militar externa, sin tener encima un gran asedio militar de la dictadura.

Al reconvertir nuevamente su frente principal hacia el frente interno, el cúmulo de fracasos que van coleccionando deben agregarle que se encuentran con una contraofensiva popular ya en marcha: los trabajadores han aumentado bruscamente su resistencia y comienzan a pasar a formas de lucha sindical de contraofensiva; nuestras armas organizativas han superado la fase crítica de concentración y ya están en la fase II de aproximación, dispuestas a avanzar conjuntamente con la movilización sindical.

Ante la nueva situación, la dictadura ya no intenta retomar la ofensiva estratégica de aniquilamiento tampoco puede desarrollar la estrategia de consolidación de la posición alcanzada y de explotación de sus triunfos militares iniciales; ahora adopta una estrategia de defensa de su posición actual, renunciando los espacios políticos que pretendía conquistar con el diálogo cívico-militar. Esperan XXXX en el lanzamiento de la contraofensiva dispuestos a defender militarmente su posición actual, confiando en que lograrán, con las armas militares contener el lanzamiento de la contraofensiva integral y agotarla hasta hacerla fracasar. Sus maniobras políticas actuales son cortinas de humo, políticas de corto plazo con las cuales procuran ganar tiempo a su favor hasta rearmar nuevamente sus líneas.

Ante el peligro de la Contraofensiva popular van pasando a segundo plano sus contradicciones internas originadas en el fracaso de la estrategia de aniquilamiento. Van reagrupando sus XXXXX fuerzas en torno a una estrategia defensiva: frenar la contraofensiva popular. Sobre esta nueva estrategia de defensa de la posición por medios militares van quedando claras dos cosas: el objetivo principal a defender es la política económica de Martínez de Roz; el mando centralizado para esta nueva estrategia se constituirá con la nueva Junta Militar hegemónica por Viola.

La primera maniobra ofensiva de la nueva estrategia de defensa de la posición actual es promover la división de las fuerzas que pueden protagonizar la contraofensiva tratando de hacernos perder tiempo. Recurren para ello a la "venta de ilusiones" para los reformistas y traidores incautos y a la amenaza represiva. Concretamente se enmarca en esta acción

del enemigo las políticas de la CNT dentro del sindicalismo tolerado se ilegalmente y la política de los desertores de nuestras filas encabezado por Galimberti; forma parte también de esta política la acción de advertencia a sindicalistas medios, bajo las amenazas conocidas, para que no tomen contacto con nosotros. Es decir que entre los meses de febrero y abril de este año la dictadura se dedicó a jugar todas las cartas que disponía para tratar de evitar el lanzamiento de la contraofensiva popular, o por lo menos de demorarla el tiempo suficiente hasta que ellos puedan elaborar un nuevo proyecto político que complementa la defensa militar del plan económico.

En este marco, el esfuerzo principal de la dictadura en estos momentos se centra en la inteligencia sobre la campaña de lanzamiento de la contraofensiva y, seguramente, en la búsqueda de un "golpe salvador" de enjambamiento de nuestro centro de gravedad.

La huelga general lanzada por la Comisión de los 25, a pesar de las maniobras de la CNT, y la presencia nuestra en dicha convocatoria, por medio de las transmisiones de RLTV, a pesar de las maniobras de los desertores pretendiendo impedir el desarrollo de la Fase I de concentración y el inicio acelerado de la Fase II de aproximación, demuestran que a despecho de todas las cartas jugadas por el enemigo la contraofensiva popular ya comienza a ser una realidad cuya dinámica y leyes propias de desarrollo a nivel de masas la hacen muy difícil de detener. Solo les queda tratar de impedir por vía militar el entronque orgánico entre nuestras armas organizativas actuales y la movilización sindical. La represión directa sobre esta última ya no están en condiciones de realizarla con el ejército sin correr el grave riesgo de fractura de sus fuerzas, por eso han replegado de esta misión a las FF.AA poniendo el frente nuevamente a las fuerzas policiales y de seguridad.

Finalmente, tras la realización de la huelga general del 27 de abril que no pudieron evitar, han vuelto a la propaganda pseudo-nacionalista y belicista respecto al litigio del Canal de Beagle. Teniendo presente que la intervención papal es un hecho consumado y oficializado por las dos cancillerías de las dictaduras, intentar una nueva reconversión de frente poniendo el ataque principal contra Chile no puede interpretarse más que como un acto de desesperación.

2.3. La correlación de fuerzas:

2.3.1. En lo económico: El proyecto económico de Martínez de Hoz consiste en modificar sustancialmente la estructura económica argentina para adecuarla a una nueva división internacional del Trabajo en el capitalismo mundial en crisis. No nos dedicaremos aquí a profundizar la crisis estructural del capitalismo mundial y sus perspectivas de solución tanto por razones de espacio como por haber desarrollado el tema en documentos anteriores. Nos limitaremos a señalar que el proyecto de la Comisión Trilateral, integrada entre otros por David Rockefeller, Brezinsky, James Carter, Agnelli, etc. el futuro de la Argentina no debe estar en el rol de país sub-imperialista que se le pretendió asignar durante la época de John Kennedy y la denominada "Alianza para el Progreso". Coherentemente con este proyecto del imperialismo Frondizi abrió las puertas para la radicación del Capital monopolista de la industria automotriz, pero en el nuevo proyecto ya la Argentina ya no tiene cabida como país industrial; esto es así por muchas y variadas razones, entre ellas, la no despreciable de que, si bien pues el país tiene una mano de obra altamente calificada, la conciencia política, la experiencia de lucha y el grado de organización de la clase obrera argentina no permite estabilizar políticamente los regímenes pro-imperialista, como sí lo consiguieron por ejemplo en Brasil durante ya 15 años.

El proyecto de Martínez de Hoz entonces consiste en desmantelar el aparato industrial argentino, desmantelar el aparato económico e propiedad industrial estatal, que el país ha heredado y desarrollado desde la década peronista, convertir a la Argentina en un gran país de capital monopolista agropecuario para la exportación de alimentos bajo control norteamericano y reconvertir sectores de la industria local concentrando aún más en los sectores monopolistas, en función de permitir una explotación más tecnificada de la tierra.

El desarrollo de este proyecto se realiza con la alianza del gran capital financiero internacional, que mientras enfrenta la crisis actual va obteniendo grandes ganancias por las altas tasas de interés y paulatinamente se va apropiando del conjunto de las empresas nacionales, estatales y privadas, que irán siendo asfixiadas por las deudas contraídas con dicho capital financiero a través del pedido de préstamos caros.

La mayor fortaleza económica de este proyecto radica en que el sector hegemónico, o sea el capital financiero, obtiene sus ganancias independientemente de la crisis del aparato productivo; es un capital que gana por la especulación y no por la producción. Por lo tanto la crisis económica del aparato productivo; la caída del PBI, la caída de la capacidad adquisitiva de los salarios y por lo tanto la depresión del mercado interno, no afectan centralmente a las ganancias del sector financiero.

La mayor debilidad de este proyecto económico está en que, para concretarse, debe destruir no sólo al movimiento obrero organizado sino a la propia burguesía media nacional cuya producción está destinada al consumo interno y no alas exportaciones. Esto implica también reducir drásticamente los niveles de consumo y participación del conjunto de las capas medias como los comerciantes, profesionales, etc.

Es decir que la mayor debilidad de este programa es de carácter político, dado que la totalidad de los sectores perjudicados, empezando por la propia clase trabajadora, tienen conciencia de que pretenden ser eliminados y tienen capacidad de resistencia frente a los ataques de la política económica. Para poder imponer este programa el sistema debió recurrir a las FFAA para que aniquilaran esa capacidad de resistencia de todos los sectores nacionales. Como los planes de aniquilamiento no han podido ser cumplidos según lo que ellos deseaban, Martínez de Hoz se ha visto obligado a aplicar su programa en forma "gradualista", ya que si recurría a la política de "Shock" seguramente provocaría una reacción violenta y simultánea de todos los sectores. El "gradualismo" pretendía evitar las reacciones de las capas medias de la burguesía nacional, postergar las reacciones de los trabajadores y dar entonces el tiempo necesario para el aniquilamiento militar de nuestras fuerzas mas organizadas.

Eso no ha sido posible y el tiempo se les ha ido "estirando" cada vez más, razón por la cual Martínez de Hoz ha tenido que ir haciendo concesiones parciales a los distintos sectores sociales afectados para que no se levanten masivamente. La consecuencia directa del fracaso de la estrategia del aniquilamiento rápido fue la incapacidad del "gradualismo" para controlar la inflación y esto se ha convertido en el punto débil del programa económico. Tratar de apretar más en el programa económico para reducir la inflación implicaría sostener la continuidad de la ofensiva militar de aniquilamiento, lo que ya no resulta posible políticamente.

En lo que respecta al tiempo popular, obviamente tiene en el punto más débil del enemigo su punto más fuerte. No obstante corresponde hacer una apreciación: si los trabajadores y el pueblo mantuvieran ilimitadamente la resistencia contra la política económica sin pasar a la contraofensiva para destruirla, a la larga este beneficiaría al "gradualismo" de Martínez de Hoz, ya que la debilidad política de su proyecto se vería disimulada por la inexistencia de una fuerza con poder y decisión política suficiente capaz de voltearlo. Si la resistencia no sobrepasara nunca su condición de simple resistencia, lo único que lograría es retrasar en el tiempo el cumplimiento de los objetivos de Martínez de Hoz. La única forma de impedir su logro es que la resistencia masificada adopte el movimiento de contraofensiva con la fuerza suficiente como para acabar con el proyecto y no solamente para retardarlo.

La táctica principal de la resistencia sindical, el sabotaje a la producción no afecta en lo central al desarrollo del programa basado en la hegemonía del capital financiero. Por el contrario la táctica principal de la contraofensiva, la movilización sindical, afecta la estabilidad política de la dictadura en su conjunto y tiene por lo tanto la posibilidad de derrumbar al proyecto económico del imperialismo para la Argentina.

2.3.2. En lo político:

En la actualidad la dictadura ve reducido su espacio político a su mínima expresión. Esto se deba a que el conjunto de los sectores de la burguesía nacional que en un principio lo apoyaron con la intención de beneficiarse de la destrucción de las fuerzas revolucionarias armadas, del movimiento obrero organizado y del Movimiento Peronista como su expresión política unificadora, descubrieron con el tiempo que el proyecto también tenía como objetivo la destrucción económica de ellos mismos.

Esta oscilación histórica de la burguesía media argentina entre su alianza con los trabajadores y el pueblo, su alianza con el bloque oligárquico imperialista se repite así una vez más. En el presente, estos sectores vuelven a mirar con interés la posibilidad de la alianza frentista con la clase trabajadora como forma de reunir la fuerza suficiente para su propia supervivencia, lo que solamente pueden lograr derrotando al actual programa económico.

En tres años de resistencia la dictadura ha perdido la capacidad de sepultar ya dos proyectos políticos:

T B

El Proyecto Nacional para la fundación de la segunda república y la "convergencia civil-militar" a través de un movimiento civil de apoyo a las FFAA o por medio del "diálogo con los civiles", instrumentado a los partidos políticos tradicionales. Actualmente carece de todo proyecto político dado que después de casi un año de discusiones no han logrado "compatibilizar" los sendos proyectos presentados por cada una de las tres armas. Al carecer de proyecto, carece también de armas políticas con las cuales enfrentar la contraofensiva popular.

En lo que respecta al campo popular, se puede afirmar que el espacio del peronismo, XXXX a nivel de bases, está virtualmente unificado. Sin embargo, la super-estructura, pese a que todos los sectores afirman estar de acuerdo con la reunificación, tal unidad no existe desde el punto de vista orgánico, lo que implica XXXXXXXX que en definitiva hay una vacante no cubierta en la conducción del conjunto del espacio político peronista.

Por otra parte y como consecuencia lógica del proceso vivido, la totalidad del espacio político del peronismo se ha radicalizado, lo que naturalmente aumenta nuestro propio espacio como Montoneros dentro del peronismo. Este espacio propio, constituido por el que ya teníamos antes del golpe de estado más por el conquistado por la constitución del Movimiento Peronista Montonero y la formulación de la única propuesta política existente para desarrollar la resistencia y lograr una salida a la situación imperante bajo la dictadura, más aún la totalidad del espacio de la resistencia sindical y popular que nunca reivindicó y apoyó salvo nosotros, se puede subdividir MN MNX sin embargo en espacio político propio conciente y espacio político propio objetivo pero no explícito. En términos cuantitativos, la totalidad del espacio político de la resistencia dentro del peronismo constituye la inmensa mayoría.

En términos cualitativos a diferencia de lo que ocurriera en la lucha contra la dictadura de Onganía-Levington-Lanusse, el espacio político de la resistencia dentro del peronismo es esencialmente de composición obrera y dentro de la misma con notoria mayoría de los trabajadores de Capital Federal y Gran Bs As.

Si bien se pueda hablar de varios y diversos sectores dentro del peronismo solamente existen hoy dos sectores con peso efectivo y que tienen una propuesta concreta para la reunificación del movimiento: El peronismo Montonero y el Movimiento Sindical Peronista. Por la misma razón que estos dos proyectos son los principales aliados objetivos en el espectro peronista son los más competitivos entre sí. En efecto, el Movimiento Sindical Peronista es el único sector que nos disputa la representatividad de la porción del espacio político de la resistencia sindical que denominamos "objetivo pero no explícito".

El problema no constituye para nosotros alguna dificultad que al plantear nosotros ahora la contraofensiva por la reconquista del poder sindical y contra Martines de Hoz, el Movimiento Sindical Peronista deberá apoyar desde su espacio legal la movilización sindical enmarcada en nuestra estrategia de contraofensiva, lo que lo pone en contradicción violenta con la dictadura, o en caso contrario deberá cedernos el espacio al cual ahora, gracias a la constitución de las Tropas Especiales de Agitación, nosotros estamos en condiciones de llegar masivamente y sin censura de ningún tipo, ingresando en todos los hogares populares con nuestra propuesta política a través de los aparatos de televisión.

2.2.2. En lo militar:

El arma principal que el enemigo utilizó en su ofensiva estratégica de cerco y aniquilación a partir de 1974 y la táctica principal correspondiente fueron la inteligencia centralizada basada en el secuestro en citas-torturas salvajes con tiempo ilimitado de liberación de un 1% de los torturados y reinicio del ciclo.

Nuestro funcionamiento basado en citas diarias de todas las estructuras, reuniones semanales de todas las estructuras y tendencias a escribir todos los planes sin contar con una retaguardia segura para los archivos, facilitó en un principio, (los 10 primeros meses MN MNX posteriores al golpe de estado), la táctica principal del enemigo. La férrea centralización de un mando homogéneo permitió al enemigo garantizar una labor de inteligencia eficaz, utilizando a los líderes como colaboradores de dicha tarea.

Mientras dedicaban todas sus fuerzas especiales al combate selectivo contra nuestro aparato clandestino, utilizaban a la masa de las fuerzas armadas, fuerzas policiales y fuerzas de seguridad en la represión activa sobre el movimiento obrero y para la inoperancia

ción del terror colectivo con el copamiento militar de las ciudades y los controles masivos de población.

Hay las condiciones sustancialmente distintas. Las profundas reeducaciones organizativas que hemos realizado en nuestras fuerzas para el lanzamiento de la contraofensiva deja temporarily al enemigo sin conocimiento de la estructura que debe enfrentar; la resolución de no publicar los planes en curso hasta que no hayan concluido, más la posesión de retaguardia segura para nuestros archivos impiden ahora al enemigo tener acceso directo y detallado a nuestros materiales escritos secretos y solo podrá recibir los de carácter interno con una demora que los inutiliza para fines operativos.

En el manejo táctico de nuestras propias armas organizativas hemos asimilado las experiencias muy dolorosas sobre los puntos débiles de nuestro sistema de funcionamiento y comunicaciones de 1976, así como la metodología de conducción organizativista. El % de delación en tortura, que fué del orden del 20% sobre el total de bajas, estaba en relación directa con la situación política de masas ante de que se masificara la resistencia y con la capacidad política de la dictadura, aún en su situación interna, para sostener la política del secuestro y tortura salvaje en forma masiva, el desarrollo de los campos de concentración, los "chupaderos", etc. sin tener prácticamente ningún freno, tanto por la cohesión interna de sus fuerzas ESMR por igual entonces como por la inexistencia de una resistencia masiva y ausencia de presión internacional. La variación sustancial de todas estas condiciones, que incluya el desmantelamiento de los principales "chupaderos", y campos de concentración, la legalización de la situación de los presos, la liberación de secuestrados la situación política general casi diametralmente opuesta a la existente a los primeros meses del golpe de estado, y muchos factores más que podríamos seguir enumerando, se traducirán necesariamente en muy serias limitaciones para repetir aquella táctica principal de guerra sucia con resultados similares. No solo el enemigo no tiene condiciones objetivas y subjetivas para repetir exactamente igual aquella forma de combatirnos, sino que el % de delaciones sobre el total de bajas, hecho básico y determinante para que la táctica de secuestro-tortura sea eficaz se verá necesariamente reducida en forma considerable.

Por lo demás, ahora la dictadura no está en condiciones de poner la masa de sus fuerzas militares en la r presión masiva al movimiento obrero, siendo justamente allí está el eje principal de la contraofensiva.

En síntesis se puede afirmar que que la capacidad de maniobra estratégica de nuestro Ejército, comparativamente con 1976, ha aumentado notablemente en tanto que, en igual comparación, la del enemigo se ha reducido.

Las magnitudes militares comparadas de la fuerza de uno y otro campo carecen de significación para el lanzamiento de la contraofensiva, dado que nuestra estrategia no tiene como arma principal las armas militares y, las armas militares del enemigo no tienen capacidad de aniquilamiento sobre nuestros ejes político-sociales.

NOTA: Siguiendo con el principio de no adelantar por escritos nuestros planes estratégicos a los efectos de no regalarle información al enemigo que le sea de utilidad para su inteligencia y planes de acción no publicaremos ahora los puntos "3. Conclusión y Plan de Acción" y "4. Cursos probables de Acción" de la Orden General de Campaña de lanzamiento de la contraofensiva popular. En consecuencia, tal como lo venimos haciendo desde el Boletín Interno Nº 8, en el que publicamos el Punto "1. Situación", los próximos puntos mencionados irán en próximos boletines.

LIBERACION O DEPENDENCIA

PATRIA O MUERTE

VENCEREMOS

MONTONEROS

CONDUCCION NACIONAL DEL PARTIDO MONTONERO/